



## Fantasia de una noche de Abril

Antonio Machado

Sevilla? ... ¿Granada?... La noche de luna.  
Angosta la calle, revuelta y moruna,  
de blancas paredes y oscuras ventanas.  
Cerrados postigos, corridas persianas...  
El cielo vestía su gasa de abril.

Un vino risueño me dijo el camino.  
Yo escucho los áureos consejos del vino,  
que el vino es a veces escala de ensueño.  
Abril y la noche y el vino risueño  
cantaron en coro su salmo de amor.

La calle copiaba, con sombra en el muro,  
el paso fantasma y el sueño maduro  
de apuesto embozado, galán caballero:  
espada tendida, calado sombrero...  
La luna vertía su blanco soñar.

Como un laberinto mi sueño torcía  
de calle en calleja. Mi sombra seguía  
de aquel laberinto la sierpe encantada,  
en pos de una oculta plazuela cerrada.  
La luna lloraba su dulce bláncor.

La casa y la clara ventana florida,  
de blancos jazmines y nardos prendida,  
más blancos que el blanco soñar de la luna...  
—Señora, la hora, tal vez importuna...  
¿Que espere? (La dueña se lleva el candil.)

Ya sé que sería quimera, señora,  
mi sombra galante buscando a la aurora

en noches de estrellas y luna, si fuera  
mentira la blanca nocturna quimera  
que usurpa a la luna su trono de luz.

¡Oh dulce señora, más cándida y bella  
que la solitaria matutina estrella  
tan clara en el cielo! ¿Por qué silenciosa  
oís mi nocturna querella amorosa?  
¿Quién hizo, señora, cristal vuestra voz?...

La blanca quimera parece que sueña.  
Acecha en la oscura estancia la dueña.  
—Señora, si acaso otra sombra emboscada  
teméis, en la sombra, fiad en mi espada...  
Mi espada se ha visto a la luna brillar.

¿Acaso os parece mi gesto anacrónico?  
El vuestro es, señora, sobrado lacónico.  
¿Acaso os asombra mi sombra embozada,  
de espada tendida y toca plumada?...  
¿Seréis la cautiva del moro Gazul?...

Dijéraislo, y pronto mi amor os diría  
el son de mi guzla y la algarabía  
más dulce que oyera ventana moruna.  
Mi guzla os dijera la noche de luna,  
la noche de cándida luna de abril.

Dijera la clara cantiga de plata  
del patio moruno, y la serenata  
que lleva el aroma de floridas preces  
a los miradores y a los ajimeces,  
los salmos de un blanco fantasma lunar.

Dijera las danzas de trenzas lascivas,  
las muelles cadencias de ensueños, las vivas  
centellas de lánguidos rostros velados,  
los tibios perfumes, los huertos cerrados;  
dijera el aroma letal del harén.

Yo guardo, señora, en mi viejo salterio  
también una copla de blanco misterio,  
la copla más suave, más dulce y más sabia  
que evoca las claras estrellas de Arabia  
y aromas de un moro jardín andaluz.

Silencio... En la noche la paz de la luna  
alumbra la blanca ventana moruna.  
Silencio... Es el musgo que brota, y la hiedra  
que lenta desgarrar la tapia de piedra...  
El llanto que vierte la luna de abril.

—Si sois una sombra de la primavera,  
blanca entre jazmines, o antigua quimera  
soñada en las trovas de dulces cantores,  
yo soy una sombra de viejos cantares  
y el signo de un álgebra vieja de amores.

Los gayos, lascivos decires mejores,  
los árabes albos nocturnos soñares,

las coplas mundanas, los salmos talaes  
poned en mis labios;  
yo soy una sombra también del amor.  
Ya muerta la luna, mi sueño volvía  
por la retorcida, moruna calleja.  
El sol en Oriente reía  
su risa más vieja.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

